

La búsqueda de lo invisible

Alejandro Pérez-Ochoa

En nuestras estancias en Etiopía, Kenia, Tanzania, Malawi, Sudáfrica, estudiando el material fósil de la evolución humana, nos ha sido más fácil, por contraste, el darnos cuenta como nuestra cultura occidental es una cultura basada en el exceso, en la superproducción, teniendo como resultado la constante declinación de la agudeza de nuestra experiencia sensorial...

Todas las condiciones de la vida moderna, su abundancia material, su exagerado abigarramiento, se conjugan para embotar nuestras facultades sensoriales.

Como microscopistas, especializados en el estudio de los tejidos duros, nos damos cuenta de la importancia del uso adecuado, canalización, de la luz para poder “ver” “los detalles”, tan importantes en nuestros trabajos de investigación, para poder entender, rescatar, la información que un resto fósil guarda en su interior. Es necesario un largo proceso para “educar la mirada”, entrenar nuestros ojos para poder “ver” esos detalles que normalmente pasan desapercibidos... para ello el tiempo “toma otra dimensión”, no hay prisas, aceleración... hay “contemplación”, necesidad de silencio exterior e interior.

No es muy difícil trabajar con ruidos. Hay también delicadeza en el movimiento de acercamiento o alejamiento del objetivo del microscopio al objeto a estudiar, hasta obtener la distancia adecuada teniendo importancia “la intuición” para elegir el lugar más apropiado del tejido óseo, para iniciar la búsqueda. De esta educación de la mirada, del tacto, del oído, del olfato, nace el gusto por lo bien hecho.

“Pasamos muchas horas al día en el laboratorio. Para nosotros es un espacio casi sagrado, una cripta de tanteos y revelaciones. Siempre hay lucha. Lucha por descifrar, por encontrar soluciones. No es fácil. Pero este trabajo no lo hacemos de manera angustiada. No tenemos prisa. Lo nuestro es una búsqueda hacia lo interior, lo invisible... hacia aquello que está bajo la epidermis de las cosas. Trabajamos con la esperanza de ver y dar a ver”.

Limitarse a reproducir lo que percibimos por los ojos no tenía sentido... porque con el tiempo, mirando hacia el interior, surge otra mirada más profunda, que capta otra realidad. En la ciencia se trabaja duro, para responder a los ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, sacando del resultado cualquier rastro personal. Pero seguimos siendo niños que nos preguntamos también por los ¿por qué? Dándose una comunión entre el sentir y el pensar, entre lo mágico y lo lógico, entre lo estético y lo didáctico. Surgiendo imágenes que nos invitan a saber, a aprender, a pensar, a soñar.

"Nuestro trabajo como científicos aumenta nuestra creatividad. Vemos a la ciencia como fuente de inspiración. El arte nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos... y a comunicarnos con los demás. Cuando hablamos de arte sentimos que es como una membrana muy frágil que, apenas intentamos racionalizar, se desmorona".

Nuestras fotografías son una forma de expresar nuestra vida interior. En el fondo descubres al contemplar las imágenes que estás viendo en un espejo donde aparecen las preguntas ¿quién soy?, ¿de donde vengo?, ¿a dónde voy?, para poco a poco pasar a ¿quién somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?

"Nos gusta presentar nuestras fotografías sin la explicación de donde provienen, porque entonces ganan en poder de evocación, de sugestión. Es como expresar el misterio sin revelar el secreto".

"El éxito es siempre una visión exterior. En el laboratorio, lo normal es el fracaso, pero eso no se ve. Como si el éxito cosechado fuese el resultado de una interminable montonera de fracasos desechados".